

El fuego eterno de la lámpara votiva de vuestras coronas brilla sobremanera en esta alba y sea entregándose así, prestándose más que nunca a renovar de esos votos de los que hacéis complacencia para mi Padre y halago profundo a vuestra propia alma que se siente regocijada en grande manera cuando le acerquís a ese Creador a través de vuestras buenas propósitos, de vuestras esperanzas, de vuestra propia confianza en su misericordia que una vez más os alcanza y os hace partícipes de tanta ventura, de todos esos dones y privilegios cuando os designa como sus servidores benditos, como sus hijos bienamados que gozan además del privilegio de servir a los demás, de plegarse a los mandatos divinos que desde un arcano se os señalaran, porque lo intuis en vuestra esencia, en vuestra razón de ser y es por ello que en esta alba como ninguna otra quizás, renace en vosotros como el más tierno retollo con la frescura de un capullo de rosa al amanecer, ese fuego interno, ese deseo ardiente de prestar en materia y espíritu al servicio de mi Padre que es a la vez el congratularos con vuestro propio ser, de poder participar de esta manera de la gracia del Señor.

TOBÍAS

La luz de la crucifixión llegue hasta mis hermanos benditos y sea iluminando de ello para beneficio de la humanidad, para ventura de vuestros semejantes y hermanos porque de cierto y en verdad que a medida que transitáis en ese camino y aprendáis a degustar las mieles que os ofrece como los aromas del amor y el sentimiento, también sabréis afrontar con entereza cuanto os corresponde llevar en amargura, pues si bien vosotros enfrentáis un periodo difícil, una etapa cruenta de la humanidad, estáis concientizándoos de ello y a la par que entregáis lo mejor de vosotros, aprendáis a compartir de la enseñanza de mi Padre como justa retribución a sus esfuerzos por haceros mejores, porque aprendáis aun ahora a través de los siglos que ha llevado para ello a convivir armoniosamente y a ello se debe también que en ese aprendizaje sepáis degustar, sepáis entender el continuo vivir de los demás, la sombra que abate a muchos de ellos, el lamento del más desvalido, el quejido del moribundo que yace abandonado en el camino y ello mis hermanos, sólo se logra cuando os percatáis de lo que significa el sentimiento humano con toda esa capacidad que ya tenéis para lograrlo, pues es así que debéis avocaros, no os detengáis en vuestras manifestaciones de amor que a la inversa de la perversidad, cuando aquéllas se contagian exhalan aromas de incienso alabando al Creador.

JONÁS

La cosmogonía universal sea envolviéndoos en una atmósfera de paz, mortales benditos, sea entregando para vosotros el mensaje de los altos planos celestiales, de las fuerzas omnímodas del Celeste Padre que como lluvia de estrellas sean llevando hasta vosotros de aquellos dones que os entregara y que os reitera en un afán de que recordáis, de que retomáis cuanto se os ha inquirido, cuanto se os ha demandado para que retoméis con energía, con esa fuerza con la que debéis abrazar las causas del Padre lo que sea menester, lo que se os encomienda, lo que sabéis que en vosotros está realizarlo y que no debéis asolayar a cambio de otros deberes; porque si bien tenéis a vuestro cargo los lineamientos de vuestra vida material, no debéis sino acordar la manera de ubicarlos tal como lo hacéis en un estante si de libros se trata en el orden debido, en el ciclo de prioridades, en lo que consideráis de uso diario y de principal ejecución; así de manera similar debéis adecuar lo necesario para que sin obstaculizar vuestras labores cotidianas, podáis continuar vuestro quehacer espiritual vital para ese Padre, pero de vida o muerte como decís para muchos de vuestros hermanos; yo os comiendo en aras de ese amor a Cristo, de esa santidad que envuelve el manto de esa Virgen Purísima, a que continuáis vuestra labor con más ahínco que nunca y acuerdo con la languidez de los tiempos.

EFRÉN

Iniciáis en las labores cotidianas con el mismo empeño que debéis poner en vuestras tareas divinas, porque éstas deben ser el inicio de aquéllas; cuando agradecáis a Dios en cada día, estáis depurando sin saberlo los pensamientos que os acompañarán en cada alba, estáis elevando vuestras vibraciones hacia ese cosmos universal que como esfuvio revestirá de las mismas vuestro andar, vuestra labor cotidiana dándoos la fuerza requerida, la energía que sois necesitando y si a eso le añadís vuestra buena disposición hacia los demás, completaréis ese croquis que en vuestra alma ya ha trazado el Redentor a través de vuestra fe.

SABAS